

MUCHAS CHICAS ADOLESCENTES PADECEN UN MALESTAR PSICOLÓGICO CALLADO

Concepció Garriga, psicóloga colegiada 1210, psicoterapeuta psicoanalítica, analista bioenergética.

Desde Freud sabemos que la chica adolescente padece una segunda ola de represión muy fuerte durante la pubertad, que no tiene un paralelismo en el chico. Actualmente esta situación de retroceso cognitivo y emocional de la chica está muy estudiada, y entendida como un efecto de la adquisición del género femenino normativo, sobretudo por psicólogas y psicólogos norteamericanas/ os, Gilligan, Seligman, así como por la psicoanalista E. Dio Bleichmar¹ entre nosotros.

Gilligan² fue la primera psicóloga en darse cuenta que en la literatura clínica de la adolescente hay una observación persistente de una “constricción o estrechamiento psíquicos” que llevan a la chica a padecer desde síntomas depresivos hasta procesos disociativos. Estos datos, tomados en conjunto, sugieren que las chicas se enfrentan a una crisis psicológica en la adolescencia, que las lleva a hacer muchas desconexiones. En este sentido, se ha encontrado que esta edad es a menudo el inicio de trastornos somáticos, depresivos, de la autoestima, de anorexia y de bulimia. A partir de estas observaciones y de otros datos Dio Bleichmar³ afirma: “la patología femenina tiene dos características relevantes: su aparición a partir de la pubertad y la incidencia de la sexualidad en la su causación”.

Tengo en las manos una investigación⁴ aplicada sobre una población muy extensa (36.284 chicos y chicas) del estado de Minnesota que corrobora los estudios anteriores y que relaciona sus resultados con el género.

Este estudio ha puesto de manifiesto que los chicos tienden a involucrarse en comportamientos violentos que dan cuenta de tres de cada cuatro muertes en la segunda década de la vida, mientras que parece que a las chicas la inquietud se les gira hacia adentro, y, como consecuencia, sus gritos de ayuda pueden ser más difíciles de oír y más fáciles de ignorar.

Hago públicos estos datos puesto que a mi ya me había llamado la atención este fenómeno. Concretamente durante el año 1999 atendí a una serie de chicas en mi consulta que presentaban unos cuadros⁵ que voy a tratar de describir y que coinciden plenamente con los resultados de esta investigación.

Se trataba de estudiantes de secundaria que asistían a escuelas privadas o públicas de la ciudad. No se apreciaban diferencias relativas al tipo de escuela. Manifestaban sentirse insatisfechas consigo mismas aunque sacaban buenas notas, y recibían reconocimiento por parte del profesorado. En algunos casos se trataba de síntomas

¹ DIO BLEICHMAR, E. La sexualidad femenina. De la niña a la mujer. Barcelona: Paidós 1997

² GILLIGAN, C. & cols. ed. Women, Girls & Psychotherapy. Reframing Resistance, New York: Harrington Park Press 1991.

³ DIO BLEICHMAR, E. Obra mencionada en la nota 1.

⁴ Harris, L, Blum, R. W. & Resnick M. (1991) “Teen Females in Minnesota: A Portrait of Quiet Disturbance” pgs 119-135, en GILLIGAN, C. & cols. Obra mencionada en la nota 2.

⁵ Por supuesto que cada chica tiene su historia particular y una constelación única de factores que conforman su personalidad propia. Aquí, lo que voy a hacer es a describir los rasgos que me parecen comunes y que tienen una dimensión social, como es el hecho de la adquisición de género, que va más allá de las características de cada historia particular para constituirse en un fenómeno psicosociológico.

inequívocos de depresión y de fuerte tensión emocional. De nuevo estos datos coinciden en gran medida con el estudio de Minnesota, que mostraba que el doble⁶ de chicas que de chicos hacía intentos de suicidio, alcanzando, en áreas urbanas, el 23% de la población femenina adolescente.

Las chicas que atendí estaban muy preocupadas por su aspecto físico, a veces hasta el punto de distorsionar su propia imagen, algunas, además, tenían conductas de riesgo respecto a desarrollar trastornos con la comida. El estudio que estoy citando encontró que el 16% de las chicas sobre el 2% de los chicos estaban permanentemente de dieta, pero que el 65% de las chicas comparado con el 29% de los chicos estaban en una situación de moderada a alta en cuanto a desarrollar trastornos alimenticios.

Durante la adolescencia se empieza a explorar la sexualidad, y algunas chicas y chicos empiezan a tener relaciones sexuales que pueden tener serias consecuencias. En el estudio americano, a los 18 años, el 64% de las chicas y el 61% de los chicos había mantenido relaciones, de estos el 39% de las chicas decía que no utilizaba ningún método anticonceptivo.

También se les preguntaba sobre la incidencia de abusos sexuales i/o físicos. El 24% de las chicas ante el 6% de los chicos decían que los habían padecido. Los chicos informaban más de abusos físicos que sexuales. La mayoría de las chicas abusadas nunca habían podido hablar de ello; tenían más riesgo de suicidio y estaban más desconectadas de los sistemas de apoyo a la familia.

Otro de los aspectos que me llamó mucho la atención era el papel que jugaban los iguales, particularmente el menosprecio sostenido a lo largo de todo el ciclo educativo de los chicos sobre las chicas. Devaluación no suficientemente contrarrestada por los adultos, que, todo lo contrario, tendían a confirmar las percepciones de desigualdad entre los géneros, las cuales, además, veían corroboradas en las imágenes de los medios de comunicación.

Esta situación también se daba en las familias. Las madres de las familias de las chicas que me consultaron tenían posiciones más devaluadas y de menor autoridad que los padres. Ambos tenían dificultades serias para dar a las chicas el apoyo que necesitaban. Sobre todo tenían padres y/o madres muy exigentes, cosa que no facilitaba una comunicación espontánea y sincera de las chicas.

Lo que producía el mayor malestar y sufrimiento a estas chicas era el pobre concepto de sí mismas que presentaban, cuando no era francamente negativo, cosa que está fuertemente relacionada con el patrón de exigencia y de menosprecio al que se han encontrado sometidas, que se convierte fácilmente en autoexigencia y culpa.

Estos sentimientos son, justamente, los que encontraron los autores del estudio que estamos comentando, cuando llegan a la conclusión de que hay cifras significativas de chicas que pueden estar padeciendo un malestar psicológico notable, y que es muy probable que expresen este sufrimiento con comportamientos silenciosos perturbados

⁶ Estos datos, de nuevo, coinciden con todas las estadísticas epidemiológicas actuales que cifran en el doble la incidencia de depresión en las mujeres. Boyd, J., i Weissman, M. (1981) "Epidemiology of affective disorders: A reexamination and future directions", *Archives General of Psychiatry*, 38, 1039. Weissman, M. i cols. (1984) "The epidemiology of depression. An update on sex differences rates", *Journal of Affective Disorders*, 7, 179-184. Datos obtenidos de DIO BLEICHMAR, E. La depresión en la mujer, Madrid: Ed. Temas de Hoy, 1991.

y autodirigidos, es decir, que su llamada no se oiga porque está girada hacia adentro y apagada.

Estos autores también observaron que lo que era un buen predictor de ausencia de trastornos es un fuerte sentimiento de conexión personal con la familia, y que la adolescente sienta que les importa. Bowlby, J.⁷ ya había llegado a estas conclusiones en sus trabajos pioneros sobre la autoestima, con los que describió que las personas que tienen el mejor nivel de autoestima tienen familias estables a partir de las cuáles primero la criatura, después el/la adolescente y finalmente el/la adulto/a joven van realizando una serie de exploraciones en el medio cada vez más amplias. Estas familias fomentan la autonomía, pero no la fuerzan, y, aunque los vínculos con el hogar se pueden debilitar, nunca se rompen del todo.

Otra conclusión del estudio de Minnesota es que una relación adulta con una persona con quien la adolescente conecte emocionalmente aumenta la probabilidad de que la chica disipe la tensión y experimente menos consecuencias negativas en la vida. Lo que parece que proporciona el poder de recuperación psicológica a la adolescente es la sensación de que importa a alguna persona adulta. Este descubrimiento es de particular interés para los/las psicoterapeutas.

EL MALESTAR PSICOLÓGICO DE LAS CHICAS ADOLESCENTES (2)

En un trabajo anterior titulado ‘Muchas chicas adolescentes sufren un malestar psicológico callado’, aporté los datos de un estudio que mostraba la existencia de un malestar psicológico específico para las chicas, que no tenía un paralelismo en los varones.

Con este artículo pretendo describir en qué consiste el malestar que las chicas tienen que enfrentar en la adolescencia y que a menudo continúa en la joven adulta. Me seguiré basando en el mismo libro de Carol Gilligan, sólo que en este caso haré referencia a la contribución de J. K. Zimmerman⁸.

El describe un modelo para entender este malestar psicológico que tiene tres componentes: 1) la chica vive una ambivalencia interna que, en momentos de más estrés experimenta como 2) un dilema trágico, o “sin solución”, a menudo acompañado de 3) un fracaso moral percibido.

1) La ambivalencia interna es la expresión de un afecto que tiene dos aspectos. Por un lado la chica, que hasta la adolescencia había percibido la presencia de su “voz”, es decir, la expresión única de sí misma y de su propia perspectiva, al llegar a la pubertad empieza a experimentar dificultades para expresar su propia voz ante las expectativas culturales. La chica también percibe un choque con la posición de su madre: una lucha entre lo que la madre cree que la hija tendría que ser, y lo que ella siente que es. La ambivalencia internalizada es la imagen que las madres proyectan a las sus hijas y que finalmente ellas internalizan. Consiste en que las madres quieren, a la vez, que las hijas adopten la posición dependiente tradicional de las mujeres, y, que sus hijas salgan adelante allí donde ellas no pudieron. Los

⁷ BOWLBY, J. *Vínculos afectivos: formación, desarrollo y pérdida*, Madrid: Ed. Morata, 1986.

⁸ Zimmerman, J. K. (1991) “Crossing the desert alone: an etiological model of female adolescent suicidality” en GILLIGAN, C. & cols. obra mencionada en la nota 2.

mensajes de las madres son contradictorios y ponen a las hijas en una posición que pueden vivir como problema insoluble (tal como lo describe S. Orbach). El dilema que se les presenta es: “¿cómo puede una hija ser pasiva y complaciente y al mismo tiempo realizar su propio potencial único? ¿Cómo puede ir más allá que su madre y a la vez estar en relación con ella?” Paradójicamente, tener éxito en el desarrollo y la diferenciación, más allá de los límites de la propia familia y de las expectativas culturales, supone arriesgarse a perder la conexión de cuidado y de interrelación.

2) El dilema trágico. Puede haber un momento en el desarrollo, en que el dilema que estamos planteando sea vivido como demasiado intenso o doloroso. Si pasa esto, puede ser que la lucha, basada en la ambivalencia que en realidad está tanto dentro de la madre como dentro de la hija, emerja al espacio interpersonal de relación entre ellas, y que efectivamente se peleen. La hija, que tanto vive el deseo de éxito, como el miedo al éxito; que siente tanto el deseo como el miedo a la individuación, percibe que tiene lugar un choque, evidente, externalizado, entre separación y conexión. Para la chica, sentirse conectada a su madre, significa que tiene que ser lo que se le pida, pero al precio de perder la conexión con su propia voz, su sentido del yo. En contraste, separarse es vivido, metafóricamente, como intentar cruzar sola el desierto, sin suficiente agua, ni ayudas de navegación, ni mapas de orientación. Escoja lo que escoja –atravesar sola el desierto o quedarse en el margen- comporta el riesgo de perder la conexión con un aspecto de los dos, la complejidad de esta situación y los riesgos que incluye le pueden parecer excesivos a una chica, los puede vivir como una posición que la supera; la chica siente que, ocupe la posición que ocupe, es “mala”. Cada chica se siente presa en un dilema en que cada uno de los “cuernos” le parece inaceptable e implica una pérdida demasiado grande. Cada una está en alguna medida identificada con las dos imágenes: la del camino pasivo, obediente, y de cultura tradicional; así como con el camino de la independiente, la que tiene éxito, la que sale adelante culturalmente. Y no encuentra la manera de integrar las dos. Un cuerno supone el riesgo de perder el yo y la propia voz; el otro el de perder la conexión cultural y el amor de la madre. El problema puede ser vivido como sin solución.

3) El fracaso moral percibido. Lo que se entiende por fracaso moral es el término que se utiliza dentro del contexto de la moral de cuidado y la moral de justicia que Gilligan y colaboradoras describieron. En pocas palabras, el cuidado sostiene la conexión en las relaciones; y la “orientación de cuidado” denota relaciones caracterizadas en términos de vínculo/distancia. La “orientación de justicia” es el mantenimiento de relaciones caracterizadas en términos de igualdad/desigualdad y reciprocidad. Un fracaso moral, pues, sería una acción consistente en, o bien desconexión y abandono (cuidado “malo”), o bien en injusticia, falta de respeto o desigualdad (justicia “mala”). Lo que conviene subrayar de este apartado es el término percibido. La adolescente es muy propensa a percibir como un fracaso una dificultad. Es lo que en el artículo anterior llamaba baja autoestima. A menudo la adolescente o la joven adulta se percibe como “mala” por no poder mantener la conexión, o por no poder proseguir en la búsqueda de su autonomía. Entonces se siente mal. En este malestar hay incluida la percepción que la “voz” adolescente no cuenta; que es menos importante que las exigencias de la su madre y que la voz de la cultura. Aquí las adolescentes pueden sentir el fracaso, pueden sentirse incapaces de mantener el nivel de lucha necesario para sobrevivir. A veces un intento de suicidio es la única solución que encuentran para “proteger” su propia voz y rechazar la voz de la cultura tradicional que sienten como que las arrincona.

La intensidad de esta lucha está en relación con si las chicas poden vislumbrar una vida "más allá del desierto". Son chicas muy sensibles que perciben muy finamente el dilema al que sienten expuestas, y que no encuentran la manera de enfrentarlo.

Tratamiento

Una manera de ayudarlas es mostrándoles el dilema que están enfrentando, de manera que puedan reconocer y tolerar que lo que viven es que cojan la dirección que cojan tendrán de vivir una pérdida que les resulta demasiado dolorosa: La pérdida de la conexión con la madre o la pérdida de la autonomía.

Es muy probable que inmediatamente a continuación aparezca la pregunta de si estas pérdidas son inevitables. La respuesta es que no.

La técnica psicoterapéutica es de gran ayuda, porque promueve el trabajo de verbalización. Poner en palabras el conflicto que están viviendo las ayuda a sentirse integradas en un yo propio, y a percibir que están en contacto con su propia voz. De hecho, verbalizar hace la función de desarrollar el yo, mediante la comprensión de los hechos, la apropiación de la experiencia y la reintegración.

Si además esta chica puede expresar su malestar a su madre, hay la posibilidad que se fortalezca la relación entre ellas, y por tanto disminuya la magnitud de la pérdida de apoyo por parte de la madre.

De lo que se trata es de que la chica pueda alcanzar los niveles más altos posibles tanto de conexión como de separación. La psicoterapia proporciona el tipo de relación en que la comprensión empática es abiertamente nutricia, a la vez que deja bastante distancia como para experimentar compañía sin que haya confusión con la otra.

MÁS SOBRE LAS CHICAS ADOLESCENTES Y LAS JÓVENES ADULTAS (3)

Continuamos con las contribuciones de Gilligan y colaboradoras⁹. En este caso me basaré en un artículo de T. Bernardez¹⁰, psiquiatra y psicoanalista de Michigan, y en otro de L. Stern¹¹, psicoterapeuta y directora de investigación de la unidad de salud mental de un hospital de Boston. Sus estudios surgieron de su interés por entender la causa de la caída de puntos del Cociente de Inteligencia de las chicas en la adolescencia y los efectos que los producía. Se dieron cuenta que las chicas podían tener caídas de hasta 30 puntos en el su QI, y que esto tenía que ver con los esfuerzos que hacían para adaptarse a las exigencias de sus entornos, y para convertirse en más complacientes y útiles a los demás.

Este dato es uno más dentro del conjunto de los encontrados por Gilligan & cols., que ponen de manifiesto que, chicas que en la preadolescencia mostraban un sentido del yo sólido, en la adolescencia empiezan a renunciar y a devaluar sus percepciones, creencias, pensamientos y sentimientos. Esta "retractación" del yo aparece tanto en chicas que funcionan bien en la escuela, como en chicas que empiezan a desarrollar sintomatología psicológica, como trastornos con la comida o depresión.

⁹ GILLIGAN, C. & cols, *Women, girls & psychotherapy*. New York: 1991, Harrington Park Press

¹⁰ BERNARDEZ, T. (1991) *Adolescent Resistance and the maladies of women: Notes from the underground*, dins Gilligan & cols. Eds. esmentat a la nota 1.

¹¹ STERN, L. (1991) *Disavowing the self in female adolescence*, dins Gilligan & cols. Eds. esmentat a la nota 1.

Si nos remontamos a los principios del psicoanálisis, esta nueva ola de represión ya había sido observada por Freud y corroborada por Deutsch, Horney y Thompson, que la describieron como una cerrazón. Estas ideas no son las que contienen las teorías actualmente aceptadas sobre la adolescencia (las de Erikson, Marcia, Offer). ¿Porque las adolescentes se retractan de sí mismas?

Casos clínicos:

Lo veremos a través de los casos clínicos y después lo elaboraremos un poco más. Bernardez aporta un caso clínico que voy a resumir. La llamaremos María. A los 16 años tenía un comportamiento terrible, se saltaba clases, tenía muy malas compañías, era muy respondona, estaba a punto de que la expulsaran de la escuela, y era muy probable que quedara embarazada. Durante el tratamiento quedó claro que estaba muy resentida por las preferencias que había en su casa hacia su hermano, y por la insistencia que ponía su madre en que fuera más fina porque sino no se casaría. Su posición de abandono y su inclinación al riesgo escondían una joven asustada, decepcionada y perdida que buscaba refugio. El enfoque que Bernardez hizo del caso fue tomarse en serio a María, y devolver esta imagen a su madre. Le dijo que María intentaba vivir su propia vida de manera que fuera rica y plena. María quedó sorprendida al oír, por primera vez, una versión distinta de su historia. Bernardez explicó a la madre de María la importancia de reconocer la visión del mundo de su hija, y le pidió que no se dejara impresionar por las palabras que utilizaba, aunque fueran ofensivas porque no había conseguido ser escuchada de ninguna otra manera. Durante el tratamiento María pudo darse cuenta que sentía rabia, y que ésta tenía sentido, ya que daba apoyo a su dignidad. Así pudo contemplar maneras de hacer el mejor uso de ella. A menudo se daba cuenta que detrás de la rabia había dolor relacionado con los abusos, las decepciones y las traiciones que había sufrido.

A continuación aportaré el caso que presenta Stern. La llamaremos Silvia. A los 14 años parecía una adolescente autónoma típica; se describía como que tomaba sus propias decisiones y sabía que la continuarían queriendo aunque fuera distinta. Dos años después, a los 16, el proceso de toma de decisiones de Silvia toma una forma sorprendente. Describe directamente su decisión de retractarse. Cree que cuando exprese sus sentimientos, creencias o pensamientos serán inevitablemente criticados, y busca una manera de protegerlos. Describe una cadena de acontecimientos con los que responde, a lo que ella experimenta como actitudes devaluadoras de los demás hacia ella, negándoles acceso a lo que ella siente como lo más genuinamente suyo. Se protege estando de acuerdo con los que la menosprecian, aunque sabe que se equivocan porque no la conocen de verdad. Pero al derrotarles, se derrota a sí misma puesto que lo que ella desea es honestidad en las relaciones.

Lo que es más sorprendente es el fuerte del sentido del yo de Silvia, incluso tratándose de este yo. Es capaz de articular una comprensión clara de lo que está haciendo exactamente, muestra esta claridad afirmando sus convicciones, a la vez que cree que estas convicciones no se pueden expresar. Esta retractación tiene lugar en áreas vitales para las relaciones, como decidir beber alcohol, tener relaciones sexuales y mantener una relación que no encuentra satisfactoria. Esta estrategia, diseñada para sostener su autoestima ante el ataque, tiene un precio muy alto. No se revela a nadie, así se mantiene alejada de relaciones auténticas.

Silvia sabe que retractarse del yo no la priva de tener un fuerte sentido del yo, pero para proteger el yo, falsea las relaciones. Así pues, sacrifica las relaciones con la

esperanza de preservar el yo; no obstante, puesto que el yo depende de las relaciones y viceversa, este movimiento es un esfuerzo destinado al fracaso.

Análisis:

El caso de María ilustra una situación muy común para muchas chicas, que ven que son objeto de prejuicios y desigualdad, y temen que esta sea la posición de las mujeres. Trabajar desde una perspectiva que reconozca que esto tiene lugar en esta cultura, permite destapar los factores etiológicos particulares: grandes decepciones sobre su destino como mujeres; trato desigual en relación con los hermanos; abusos sexuales vividos o percibidos en el entorno; junto con la observación permanente de mujeres que es dejan maltratar y que dejan maltratar a sus hijas.

Ante esta situación y que a las chicas se las presiona para que la acepten; en que no se las apoya en sus intentos de rechazar las expectativas falsas e hipócritas de la familia y la sociedad, que no pueden apreciar su inteligencia, ni evitar su explotación y degradación; muchas chicas adoptan una actitud rebelde que ni las ayuda a salir de ella, ni consigue que los demás las respeten. Interpretarles este desafío como sano y digno de apoyo es fundamental para su recuperación y para que puedan hacer un uso óptimo de sus habilidades.

Teorías del desarrollo

Hay teóricos, como Erikson, que afirman que el yo se fundamenta en las relaciones, y otros, como Kohut, y Winnicott, que afirman que las relaciones son fundamentales para el yo. Las chicas, en realidad, se dan cuenta de la interacción entre el yo y los demás, y ha sido objeto de estudio per Gilligan & cols., que describen este fenómeno como fundamental de la psicología femenina, y que tiene una ascendencia particular para las chicas en la adolescencia.

Mientras que los teóricos de la adolescencia presenten este periodo como una época de búsqueda de la separación, la individuación y la autonomía, las teóricas del desarrollo femenino observan que la importancia de relaciones fuertes no disminuye. Así, las chicas entran en un cruce del desarrollo peculiar en que el camino hacia la maduración incluiría la separación, mientras que el camino hacia convertirse en mujeres requeriría la conexión. El problema de retractarse del yo está directamente relacionado con este dilema, de hecho, puede ser incluso un intento de solución. Retractándose del yo una chica puede estar evitando escoger entre el yo y el otro. Pero esta "solución" comporta problemas, porque si una persona no puede mostrar los propios puntos de vista y sentimientos dentro de una relación, la relación no es auténtica. Si es falsa, el yo se resiente y las caídas de autoestima son en picado. La sensación de que si una tiene que esconder los propios puntos de vista es que son malos, viene enseguida, junto con la creencia que si los propios puntos de vista son malos, entonces "una" es mala. Lo que sigue, para la adolescente, es que hay algo malo en ella.

Lo que Stern ha encontrado en la literatura es que la adolescencia es una época de gran peligro psicológico para las chicas, que presentan más depresiones y más malestar emocional que los chicos; es más probable que se encuentren con los primeros trastornos psicológicos, y éstos a menudo dan lugar a enfermedades mentales serios. Hay fuertes indicaciones que apuntan a que una vez activado el proceso de retractación del yo continuará funcionando en la edad adulta; esto sugiere

que retractarse de yo es una vulnerabilidad crítica del desarrollo femenino que tiene implicaciones para el bienestar psicológico de la mujer a lo largo de la vida.

Implicaciones para el tratamiento

A menudo a la hora de evaluar a las adolescentes no se tiene en cuenta el papel que juegan las exigencias sociales de que se adapten a las definiciones de feminidad por parte de los que las rodean. Tampoco se tienen suficientemente presentes las distintas maneras como estas chicas se sienten abandonadas por sus madres y los demás.

La mayor dificultad que presenta el tratamiento de las chicas es la coexistencia de muestras de fuerza del yo y de bienestar manifiesto junto con la retracción y el cuestionamiento de la propia valía. Una de las maneras como se manifiesta esta coexistencia en la adolescencia es que las niñas empiezan a aspirar a ser “chicas perfectas”, un modelo de comportamiento imposible que les parece libre de “características indeseables”. La primera lección que aprenden las niñas es que la “chica perfecta no se enfada”. Esta prohibición, o negación, de una emoción inaceptable va contra la realidad de los numerosos abusos con los que se encuentra a diario. La supresión de la rabia tiene efectos psicológicos muy nocivos: las hace vulnerables a la depresión.

Como psicoterapeutas es importante que entendamos que retractarse del yo no es un problema del yo sino un problema de relación. También que entendamos que las chicas y las mujeres intenten hablar a través de sus síntomas. Ayudarlas a salir de ellos es promover que identifiquen sus objetivos y que pongan atención a su propia voz para que pueda emerger. También es importante que respondamos a ella reconociendo en voz alta, en nuestra relación con ellas, lo que no se puede decir: la opresión de las chicas y de las mujeres en sus familias y en la cultura. Cuando redefinimos sus síntomas como la solución de compromiso que encuentran en los sus esfuerzos para resistirse a esta opresión –un intento de conectarse con un deseo frustrado de ser una persona más auténtica- ayudamos a hacer emerger a la chica joven, sagaz y valiente de su interior. Todas las mujeres llevan dentro a la chica que fue abandonada y traicionada. Las que pueden recibir el apoyo y la conexión de sus terapeutas pueden volverse a conectar con la vitalidad de sus primeros años.

Concepció Garriga
C/ Porta Nou, 39, 2n. 1ª
08221 Terrassa
Tel 93 784 11 47
Fax 93 783 30 33
e-mail: concep@conexion2000.com

